

Reseña

Torres, C. (ed.) (2015): *España 2015. Situación social*, Madrid, CIS. 1.740 págs.

La publicación de *España 2015. Situación social* (2015) supone una referencia ineludible de la sociología empírica española desarrollada en las últimas décadas. Ha pasado medio siglo desde que, bajo el impulso de Juan Linz, Amando de Miguel y algunos más, se publicaran los primeros estudios empíricos sobre la estructura social española (podríamos citar, por ejemplo, los célebres Informes FOESSA (1966, 1970, 1975, 1971, 1981, 1983) o el volumen de Salustiano del Campo en *La España de los setenta* (1972)). Desde entonces han cambiado muchas cosas, tanto en el ámbito de la sociedad española como en el reducto más restringido de la profesión sociológica, pero gracias a trabajos como éste, se ha mantenido una línea de investigación sobre la estructura social que, impulsada ahora desde un organismo público, esperamos que tenga continuidad en el futuro.

En la introducción de la obra, el editor Cristóbal Torres indica que mediante la noción de “situación social” se pretende la “combinación de análisis de la estructura social y de diagnóstico de los problemas sociales”, que se realizará desde posicionamientos metodológicos y teóricos muy diversos en consonancia con la pluralidad de la sociología practicada en España. Lo cierto es que si se comparan los primeros FOESSA con el presente informe del CIS se evidencia la drástica progresión del conocimiento empírico de la sociedad española. El simple contraste de la población sociológica muestra el paso de una sociología espontánea y voluntarista, desarrollada por un equipo reducido de personas dedicadas al *multitasking* sociológico, a la implantación de una auténtica comunidad sociológica (o conglomerado de comunidades científicas, como puntualiza Torres), caracterizada por un grado muy alto de especialización y diversificación temática (el volumen cuenta con 15 capítulos y cuatro epílogos en los que han participado 160 autores).

Proyectos tan ambiciosos como el que nos ocupa implican, de forma inevitable, tomar decisiones y seguir estrategias de inclusión y exclusión en cuanto a temáticas y autores pertenecientes a dicha comunidad. Sería injusto elaborar un listado de líneas de investigación ignoradas, porque toda aproximación generalistas impone unos límites que dejan fuera opciones alternativas. De todas formas, un análisis de este tipo resulta útil, no para denunciar ausencias o presencias, sino para evidenciar los principios que han guiado los procesos de selección, unos principios que, muy posiblemente, emanan de la mentalidad colectiva que los sociólogos utilizan para observar la realidad social.

La amplia autonomía que el editor ha dado a los diferentes coordinadores de capítulos, organizadores de sus respectivos equipos según criterios propios, incide más si cabe en el carácter colectivo del trabajo, y en su capacidad de proporcionar una foto fija de los intereses y fijaciones de la comunidad científica.

Si entramos en la organización temática del trabajo pueden encontrarse diversos elementos que llaman la atención. De nuevo, resulta útil contrastar el informe con los primeros FOESSA para observar los cambios en el centro de atención de la comunidad sociológica. Al seleccionar los diez primeros capítulos de *España 2015. Situación Social*, observamos que, a grandes rasgos, se corresponden bastante bien con las temáticas que se investigaron en los años setenta. Podríamos identificar en este espacio de confluencia el núcleo duro de la tradición empírica española (población; trabajo y empleo; enseñanza; familia; desigualdad y estratificación, etc.). Sin embargo, al mismo tiempo, también encontramos modificaciones importantes, o subversiones heréticas, a dicho canon. Dos casos llaman poderosamente la atención: los procesos migratorios, abordados en el capítulo 2, y las relaciones de género, que se tratan en el capítulo 4. Ambos espacios de investigación no se consideraron en los años setenta, mientras que actualmente ocupan las energías de una parte muy destacada de sociólogos y sociólogas. Del mismo modo, y en sentido contrario, se constata la decadencia de corrientes investigadoras que en el pasado tuvieron un peso muy superior, como sanidad y salud, y también la Iglesia y el hecho religioso. Los auges y decadencias de líneas investigadoras se corresponden, es cierto, con las transformaciones de la sociedad española, pero también son indicativas de dinámicas internas de la comunidad científica que no deberían desdeñarse.

A partir del capítulo 10 se introducen otros ámbitos de investigación que complementan a los anteriores. Como el orden de los apartados nunca es casual o aleatorio, estas últimas entradas, a veces sin la misma tradición o institucionalización que las anteriores, parecen adquirir un estatus más periférico—un caso especial sería el capítulo 14 “Opinión pública y medios de comunicación” que enlaza con el origen del Instituto de Opinión Pública (germen del actual CIS). Estos capítulos incluyen áreas emergentes (Acción colectiva y ciudadanía, Sociedad de la información y del conocimiento), áreas muy generalistas (Cultura, valores y religión) y áreas, por el contrario, mucho más especializadas (Políticas sociales, Calidad de vida). De modo paralelo, como decíamos, se minimizan otras realidades sociales muy relevantes para comprender el mundo actual; podríamos citar los casos de la vida rural y urbana; la ecología, las cuestiones de la salud y el cuerpo —brevemente delineadas en un par de capítulos—; o la cuestión racial y étnica. Por tanto, el informe muestra cómo la sociología empírica española de las últimas décadas ha focalizado su atención en ciertas temáticas (donde predominan las tradicionales, con la incorporación de algunas nuevas) a costa de desenfocar la atención sobre otras.

Como es bien sabido, dentro de este espacio de temáticas ascendentes y descendentes, existen diversas fracturas dentro de la comunidad sociológica que se mantienen bastante estables y que se remontan a los orígenes mismos de la disciplina, a la distinción entre ciencia e ideología. El capítulo 7 “Desigualdad, estratificación y movilidad social” es uno de los campos de batalla más visibles entre posiciones antagónicas persistentes en la actualidad. Estos conflictos, después de suavizarse en las últimas décadas, han

incrementado su intensidad en la situación actual de crisis económica, reflejándose en el presente volumen. De hecho, la propia interpretación de la crisis económica, que para muchos también es política y social, aparece como un espacio discursivo donde chocan diferentes interpretaciones sociológicas con aspiraciones a la cientificidad. Algunos consideran que, desde el punto de vista estructural, la crisis económica está aumentando la brecha entre ricos y pobres (y está dando lugar, incluso, a dos sistemas de ciudadanía diferentes), mientras que otros consideran estos argumentos interesados y exagerados, porque si se establecen comparaciones históricas rigurosas, el bienestar de las sociedades en crisis actuales sigue siendo muy superior al de cualquier otro momento histórico. Dos referentes de la sociología española son paradigmáticos de ambas interpretaciones contrapuestas: José Félix Tezanos y Amando de Miguel, cuyos posicionamientos quedan expuestos en sus respectivas aportaciones al informe.

En definitiva, hay que congratularse por la aparición de *España 2015. Situación social*: refleja la madurez y el asentamiento de la conciencia sociológica en España, con sus virtudes y aciertos, y también con sus contradicciones y desajustes. Se ha logrado un libro de referencia que aporta datos empíricos sobre la realidad social, al alcance de cualquier organismo o estamento y que, en muchas ocasiones, cuestiona las interpretaciones más economicistas y mediáticas que nos rodean. Dado el grado de consolidación de la comunidad científica sería conveniente impulsar el debate sobre la comunicación con el conjunto de la sociedad. Esta reflexión podría ir de la mano de un mayor interés por la problemática de la sociología pública que, en nuestro país, no ha tenido la repercusión lograda en otros lugares.

Juan Pecourt Gracia
Universitat de València
juanpecourt@uv.es